





1020028097



FOND O'S RICARDO COVARRUBIAS



FONDO RICARDO COVARRUBIAS

	IV
Núm. Clas	2 23pg
Nim. Auto	3391
Nam. Ady.	-8-
Procedencia_	
Precio	111
Fecha	109
Clasifico	15/
Catalog6	W/





MEMORIAS

DE UNA CORTESANA

NOVELA ORIGINAL

DI

EDUARDO ZAMACOIS

Ilustraciones de PEDRO DE ROJAS



BARCELONA

CASA EDITORIAL SOPENA CALLE VALENCIA, 275 Y 277

J.G.RIOS VELASCO.
Sta. Teresa 23.
GUADALAJARA. MEX.

101126

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO "REVES!" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

33989

Novelas de Eduardo Zamacois

PUBLICADAS POR ESTA CASA EDITORIAL

La Enferma. - 2.ª edición. Punto Negro.-5.ª edición. Tik-Nay. (El payaso inimitable.) Incesto.-2.ª edición. Loca de Amor. -2.ª edición. El Seductor. -3.ª edición. Duelo á Muerte. Memorias de una Cortesana. De mi Vida. (Recuerdos, ensayos dramáticos, criti-La Quimera. (Novela corta.)-2.ª edición. De Carne y Hueso. (Cuentos.)-3.ª edición.

NOVELAS CORTAS

Noche de Bodas. El Lacayo. Bodas trágicas. Amar á obscuras. La Estatua.

Horas crueles. (Cuentos.)-2.ª edición.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" FONDO RICARDO COVARRUBIAS.

Imp. Casa Editorial Sopena, calle Valencia, 275 y 277.—Barcelona

Ya nadie recuerda á Isabel Ortego. No lo extraño. El esplendor de las cortesanas, como el triunfo de los actores, aunque deslumbrante, es movedizo y pasa-

Conocí á Isabel hace bastantes años; me presentó á ella un amigo. Isabel llegaba entonces al ocaso de su segunda juventud; veo su tersa frente cortada por maraña y hasta las cuales no desciende un pliegue vertical; sus ojos grandes y verdes constelados de puntitos grises y glaucos, que daban á sus pupilas el borroso color de la ceniza; de las cenizas muros verdosos como las paredes de los tristes, eternamente frias; su nariz larga y recta, su boca de finos labios, su rostro enérgico, empalidecido por el negro brillante de los cabellos; y su cuerpo alto, robusto y magnifico, cuyas actitudes tenían, más que la frivola elegancia moderna, la reposada majestad de las estatuas... Mucho tiempo después volvimos á vernos; la encontré vieja; su rostro conservaba atrayente y dominadora expresión, pero la boca era más triste y el desencanto amortiguaba el brillo de los ojos; sus trajes ricos, deslucidos y anticuados, acusaban pobreza. Isabel habló de su vida sin alegria y sin despecho, resignadamente, como de algo fatal y previsto: aquello era astro que declina, fuente que se seca, filón que se agota. En el espacio de tres ó cuatro años la vi diferentes veces y siempre más vencida, más rota, más pequeña, y era que, aun sin moverse, se alejaba.

Una noche me rogó que fuese á visi-

-Vaya usted-dijo;-yo, como he vivido tanto, conservo muchos recuerdos; hablaremos... Acaso pueda usted aprovechar para sus libros algo de esta entrevista.

Fuí: Isabel Ortego vivía en los barrios bajos; esos barrios madrileños con callejuelas revueltas como los hilos de una el sol. El cuarto de Isabel era interior; una especie de boardilla con dos ventanas á un patio estrecho y profundo, con pozos abandonados. Los suelos estaban desnudos, los muebles eran pocos y viejos y por sus heridas asomaba el pelote, un ambiente helado pesaba sobre las habitaciones vacías; en las paredes amarilleaban algunos retratos que, por lo antiguos, debían de ser de personas ya muertas.

La conversación de Isabel Ortego fué interesante: hablaba mucho y bien, interpolando en sus recuerdos anécdotas y lances por todo extremo pintorescos; bajo el casco de sus blancos cabellos, la fértil lámpara de su pensamiento ardía sin desmayos. Rápidamente evocó el espejismo de sus triunfos, ya muy lejanos; luego explicó por qué deseaba verme.

-Desde hace años-dijo-distraigo el fastidio de vivir sola escribiendo mis «Memorias»: es lo único, enteramente mío, que me resta, y no quiero que estos tesoros de experiencia se pierdan: mis «Memorias» son largas, y en ellas hay páginas alegres, capítulos tristes, pasio LEVO LEON

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Ando, 1625 MONTERREY, MEXICO

nes, ingratitudes, egoismos, crimenes... levendo hasta el fin, supe que Isabel Ortoda esa repugnante bazofia, en fin, de tego había muerto. confusos afectos que rellenan la vida, v que sólo pudo conocer quien, como vo, habita esta boardilla después de haber dormido con un rey... Usted las repasará y, si son buenas, publiquelas; me siento enferma, y por pronto que ese libro aparezca, nunca será antes de que mi histo-

-2Y publicando esas «Memorias» -repuse,-no molestaremos á nadie?

Sonrió tristemente.

-A nadie-dijo;-soy la última oveja de un gran rebaño que ya duerme en

Me fui llevándome el manuscrito que, con ciertas correcciones, publico á continuación; mucho después y por la novelesca casualidad que conocerá quien siga

Isabel fué buena y si cometió errores, lo hizo inconscientemente, mas no por criminal inclinación de su indole; su vida fué una dilapidación de favores, de caricias, de socorros pecuniarios que repartía con imprevisora prodigalidad: quien supo arruinar á muchos, se dejaba explotar por todos: parientes y amigos; las campanas de la iglesia que su caridad levantó en un pueblo, no doblaron por ella, y como nadie reclamó su cuerpo, aquel cuerpo adorable que costó vidas y ganó millones, su cadáver fué echado á la fosa donde los desheredados, malos ó buenes, se pudren juntos. Yo, que estudié de cercalos méritos de su alma, perdoné sus culpas: perdónalas tú también, lector amigo, por le mucho que amé...

MEMORIAS DE UNA CORTESANA

Madrid 18 Octubre...

ballero de Gracia, en la misma acera y muy cerca del Hotel de Roma. Mi casa es un hermoso cuarto con suelos de madera encerada, gabinete rojo, salón azul, cuarto de baño, alcobas estucadas para la servidumbre, luz eléctrica, cocina con grifos de bronce y lavaderos de mármol, pasillos con zócalos de nogal y escalerilla de servicio. Cuando aprecio estos lujos y recuerdo que tengo á mis órdenes dos criadas, un lacayo encargado de servir la mesa y abrir la puerta, y un landó que viene á buscarme todas las tardes, me siento superior á la generalidad de las mujeres.

Desde hace seis meses soy querida de don Felipe Reina, vizconde del Pretil, de quien hablaré más adelante, tan pronto como hava metido entre renglones lo mucho que, á pesar de mi juventud, he visto y vivido.

Tengo veintinueve años, y por lo que varios peritos en psicologías femeninas me han dicho, las confesiones perfectamente francas del espejo y lo poco que fué enseñándome la asidua lectura de al gunas obras científicas y de no pocas novelas, me creo capaz de abocetar mi retrato fisico y aun mi silueta moral, con bastante exactitud. Soy alta y gallarda, y desde que el marqués de Lágaro se suicidó por mí, visto de negro: negros son mis vestidos, mis sombreros, mis corsés;

Habito un piso segundo de la calle Ca- negros también mis abanicos de pluma y los caballos de mi landó; esto ha creado á mi alrededor una leyenda romántica que no me perjudica, y hasta me llaman ·la dama negra» muchos pisaverdes mentecatos que llegaron á ver de cerca el color de mis camisas. Mis manos y mis pies son pequeños, mi talle largo, breve la cintura y las caderas y el seno tan ampulosos y exquisitamente modelados, que más de un amante suspicaz no quiso creer completamente mios hasta después de bien vistos y tocados. Mi cabeza, que el pintor italiano Richardi puso sobre los hombros de Aquiles, en su cuadro «La muerte de Patroclo», merece descripción más minuciosa, porque el semblante, según dicen psicólogos respetables, es huella, reflejo ó fiel trasunto del espíritu; y asi el lector reflexivo, acasollegue á penetrar las honduras de mi alma; alma á ratos ardiente, á veces rabelesiana y escéptica, ora rectilinea y dulce, ora desordenada y bohemia, que ni yo misma entiendo.

Mis cabellos, de un negro intenso y brillante, los he llevado partidos siempre al lado izquierdo, formando dos crenchas desiguales que cubren mis orejas completamente y luego recojo atrás, sobre la nuca, bajo una media luna de brillantes y rubies, sea cual fuere la moda de peinado imperante: en mi frente, de una amplitud v desembarazo masculinos, las pi-